



**EL MOMENTO DE LA VERDAD** 

# LOS TOROS: INDUSTRIA Y OFICIO



**censo: 5.000 aspirantes, 1.500 matadores de novillos, 1.000 matadores de toros, 210 empresarios, 380 apoderados, 350 picadores, 900 banderilleros, 750 mozos de estoques...**

**D**ETRAS de lo más aparential de la fiesta de toros se encuentra un inmenso tinglado económico. Tinglado que, como todos, se apoya en una concentración de fuerza de trabajo. Los miles de personas que trabajan en relación más o menos directa con el espectáculo taurino son difícilmente calculables, debido a la dispersión y a la falta de escalafones que puedan delimitar exactamente quiénes, y hasta qué punto de dedicación profesional, viven de los toros. Y, naturalmente, mucho más difícil de calcular es la cantidad de millones que, en diferentes conceptos, moviliza la fiesta.

Los centenares de espectáculos taurinos —corridos, novilladas, becerradas, festejos cómicos...— que se celebran cada año —con especial profusión en los meses de agosto y septiembre— ponen en movimiento toda una serie de prestaciones de servicios que no se consumen, en todo caso, en las dos horas que transcurren desde que la corrida empieza hasta que las mulillas arrastran al último toro. Para que, lo que, como espectáculo, empieza y acaba en esas dos horas, sea posible, han sido precisas muchas cosas. Un largo proceso continuamente recomenzado en el que intervienen miles de personas y en el que se manejan cifras fabulosas. Se habla mucho —y generalmente sin excesivo fundamento— de las cantidades que perciben los toreros, de los millones de «El Cordobés», de su avioneta, de lo que costó un traje especialmente lujoso... Pero se olvida que, en torno a los toros —sin hablar del propio toro— se mueven una serie de profesionales para los que el brillo de la fiesta y la ronda de los millones no son sino un marco en el que se desenvuelve su actividad laboral, concebida como oficio. Y este planteamiento del toro como oficio es mucho más frecuente —incluso entre los muchachos que empiezan— de lo que se supone. Si puede pensarse que, hasta cierto punto, en el hecho de expresarse en estos términos cara a la persona ajena pueda influir el sambenito de «golfería» que aqueja a todo lo que rodea al mundo de los toros, no es menos cierto que, en un gran sector la postura es auténtica. Quizá, incluso, en ocasiones, para quien así habla, el llegar a esta conclusión haya sido objeto de una larga reflexión, resultado de un largo desencanto. Pero lo cierto es que los propios interesados son conscientes de su condición de ruedas de un engranaje.

Para que el matador pueda realizar su faena es preciso, pues, un esfuerzo colectivo importante. Desde el que supone la cría del toro de lidia y su traída a la plaza hasta el de sus subalternos, pasando por el mucho menos romántico de los empleados de la plaza, taquilleros, etc... Y para que la fiesta siga adelante hay que añadir el de muchos más, aparentemente desligados de ella. Impresores, publicitarios, periodistas; transportistas, empresarios de caballos, sastres...

En Madrid, como en las pocas ciudades en las que existe una auténtica actividad taurina, existe todo un censo profesional de personas dedicadas íntegramente al oficio. Personas cuyas posibilidades económicas son muy diversas, cuya continuidad laboral es muchas veces irregular, pero que no por ello dejan de constituir un grupo social de características propias. Su mundo es un mundo un tanto al margen del que nos es familiar, como ocurre, por otra parte, con el de

todos cuantos se dedican a las distintas ramas del espectáculo. Su semana es distinta a la semana de los otros. En torno al jueves y al domingo giran las idas y venidas, los viajes, la busca del contrato para quien no lo tiene fijo. En los bares en los que se reúnen —«La Alemana», «Ismael», «La Campana», etc.—, el lunes es el día de hueco. Todo el mundo está de vuelta de cualquier ciudad de España donde actuó la víspera. Y los que se quedaron en casa saben que ese día «no hay nada que hacer». Luego la rueda sigue, la ronda recomienza. Los bares taurinos son un poco como oficinas. En ellos se fraguan muchas operaciones, especialmente a pequeña escala. Se consigue una corrida por el subalterno que va con un matador que no llena su temporada, se habla del muchacho que destacó hace unos días y al que se le puede poner en un cartel, se sabe la última noticia sobre lo último que ha firmado un novillero que tiene un hueco en su cuadrilla...

lla... Y esta doble misión del bar-oficina no se limita a aquellos por los que, tarde o temprano, acaba pasando toda la profesión. En otros, situados frente a la casa de los matadores o junto al hotel en que suelen parar a su paso por la ciudad, se establece el cuartel general de sus hombres. El mozo de espadas resuelve allí las papeletas. Los contactos se establecen en ellos.

\* \* \*

En el Sindicato, en el Sector Taurino, están encuadrados, en las diferentes agrupaciones autónomas, 5.000 aspirantes, 1.500 matadores de novillos, 1.000 matadores de toros, doscientos diez empresarios, 380 apoderados, trescientos cincuenta picadores, 900 banderilleros, 750 mozos de espadas... Y los criadores de toros de lidia sobrepasan con mucho los doscientos cincuenta sin **SIGUE**

La plaza vacía y llena. Dos mundos diferentes. Entre ellos, y antes y después, se desarrolla toda una serie de contrataciones de prestación de servicios. Momento clave, en el que lo que en el toro hay de trabajo se manifiesta íntegramente, es el de la preparación de las cuadrillas en el patio de caballos.





La calle de la Victoria y sus adyacentes representan —quizá en un sentido un tanto pintoresquista— la proyección del mundo taurino hacia el exterior. En ellas se expenden las localidades, se espera conseguir lo que en lenguaje teatral se llamaría un «bolón» y se charla de lo «que es» y «no es» torear...



## LO QUE COBRAN EN LA PLAZA

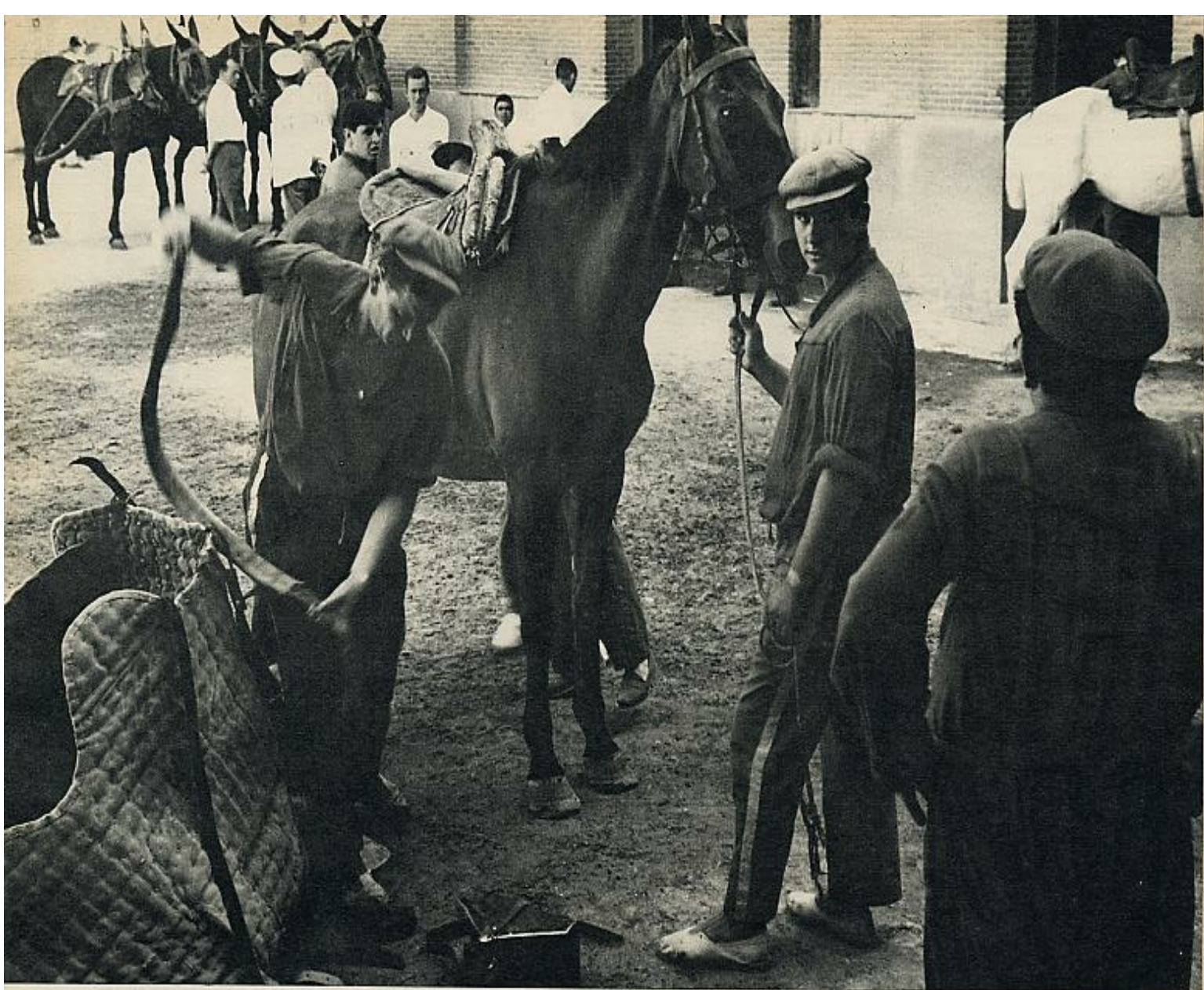
	Pesetas
<b>● Novilleros:</b>	
Espadas del grupo 2.º	20.000
Espadas del grupo 3.º:	
Con picadores	16.000
Sin picadores	7.000
<b>● Aspirantes en plaza de cualquier categoría:</b>	
Por un novillo	4.500
Por dos novillos	5.750
<b>● Subalternos de matadores de toros:</b>	
1) Grupo especial:	
Dos picadores y dos banderilleros fijos, cada uno	7.000
Un banderillero fijo	4.500
2) Grupo primero:	
Dos picadores y dos banderilleros fijos, cada uno	4.800
Un banderillero fijo	3.500
3) Grupo segundo:	
Un picador y dos banderilleros fijos, cada uno	3.150
Un picador libre	3.150
Un banderillero libre	2.500
4) Grupo tercero:	
Un picador y un banderillero fijo, cada uno	2.500
Un picador y un banderillero libre, cada uno	2.500
Un banderillero libre	2.000
<b>● Subalternos de matadores de novillos:</b>	
1) Grupo especial:	
Dos picadores y dos banderilleros fijos, cada uno	4.000
Un banderillero fijo	3.250
2) Grupo primero:	
Un picador y dos banderilleros fijos, cada uno	2.750
Un picador libre	2.750
Un banderillero libre	2.000
3) Grupo segundo:	
Un picador y un banderillero fijo, cada uno	2.000
Un picador y un banderillero libre, cada uno	2.000
Un banderillero libre	1.500
4) Grupo tercero:	
a) En novilladas picadas:	
Dos picadores y dos banderilleros libres, cada uno	1.500
Un banderillero libre	1.200
b) En novilladas sin picar:	
Tres banderilleros libres, cada uno	1.100
<b>● Puntilleros:</b>	
En corridas de toros	350
En novilladas	250
Con rejoneadores (dos toros)	300
Con rejoneadores (un toro)	200
<b>● Mazos de estoque:</b>	
a) Con matadores de toros:	
Grupo especial	2.600
Grupo primero	2.150
Grupo segundo	1.700
Grupo tercero	1.500
b) Con matadores de novillos:	
Grupo especial	2.000
Grupo primero	1.600
Grupo segundo	1.250
Grupo tercero	1.100
En novilladas sin picadores	650
c) Con sobresalientes:	
En corridas de toros	1.100
En novilladas	650
d) Con espadas aspirantes	
	400
e) Con rejoneadores:	
Grupo primero	1.600
Grupo segundo	1.300
Grupo tercero	1.000

Los matadores de toros no tienen legislada la cantidad a percibir, dado que su actividad se considera de orden artístico, y sus cotizaciones oscilan en función de su momento y de las categorías de las plazas en que actúan. Existen disposiciones especiales para los Festivales, y, naturalmente, otras categorías profesionales, ya que en este cuadro sólo hemos recogido una selección de ellas. La remuneración de los subalternos es por cuenta del matador, que debe correr, igualmente, con los gastos de desplazamiento cuando se sale del domicilio habitual. Igualmente están previstos incrementos de la retribución cuando se trata de actuaciones fuera del territorio nacional o en las islas y provincias africanas. El vestuario corre a cuenta de los subalternos.

contar los que se encuentran en período de prueba. De la relación numérica —en números redondos— que precede, se puede deducir, a grandes rasgos, un primer balance del estado de cosas en el terreno de la profesión. En primer lugar, el enorme número de aspirantes indica a las claras que, a la hora de la decisión de tirar por el camino de los ruedos, la esperanza de llegar a convertirse en «figura» sigue siendo la que prima sobre todas las demás consideraciones. Este será el tema del próximo trabajo de la serie. Luego vienen los novilleros y matadores, cuya suma es muy superior a la de los subalternos. Lo que, si se tiene en cuenta que en cada actuación intervienen dos picadores y tres banderilleros, más el mozo de espadas, más el ayuda, muestra claramente que no es oro todo lo que reluce y que, del amplio censo de matadores de toros y novillos, pocos son los que pueden cubrir una temporada con una cuadrilla fija. De ahí la lucha, por **SIGUE**

Bares en los que todo el mundo se encuentra. En los que, sobre la condición de tales, prima la de oficina. En «La Alemana», en «Ismael», en «La Campana» y varios más repartidos por el centro de Madrid se reúne la gente «del toro». A la derecha, a la puerta de uno de ellos, el célebre «Pipon».





La otra cara de la fiesta. Ocho caballos deben estar dispuestos, de los cuales, normalmente, sólo dos, escogidos por la mañana entre los disponibles, saldrán a vér y en el ruedo, una serie de hombres están pendientes de la lidia. Cuadrillas, personal de caballos... Y al fin, cuando todo ha acabado, se procede al descuartiza

parte de los que han de ir llenando fechas, por lograr un número de contratos que permita pasar el año con desahogo. Y todos calculan que para ello hace falta un mínimo de treinta corridas y, para poder dar a los hijos una educación conveniente, raspar las cincuenta. Esto, claro está, referido a los subalternos, de cuyos sueldos —7.000 pesetas según la tarifa sindical en el grupo especial— debe deducirse el dinero que se llevan los trajes —que corren por su cuenta— y los gastos que, inevi-

tablemente, ocasionan los desplazamientos, aunque se hagan por cuenta del matador, sin contar las cargas de todo tipo. Este grupo profesional está constituido por hombres que, en general, han llegado a los toros con la ilusión de ser matadores y se han quedado en el camino, sin poder apartarse ya de lo que en una época de su vida ha constituido su única obsesión. Para muchos de ellos el momento clave fue el de la guerra y el de los larguísimos períodos de servicio militar que la siguieron. La falta de entrenamiento acarreada por la larga interrupción les hizo pasar a la condición menos brillante de subalternos. Otros vinieron a ella directamente, desde el campo. Algunos a consecuencia, simplemente, de un fracaso demasiado sonado, o de un percance, que les echó para atrás. Y ahora siguen en el toro, sin disfrutar de las prebendas espectaculares que ofrece la profesión, sin las compensaciones económicas de los que han llegado arriba y con todo lo que lleva aparejado la otra cara: el peligro, la inseguridad, los viajes continuos que muchas veces producen más miedo que el ponerse delante del bicho. Por otra parte, en general, no pueden hacer otra cosa. No están preparados para otra cosa. El que empieza de chaval y no abandona en los primeros años sigue en el toro, si no le echan.

El caso del mozo de estoques es diferente. Su misión es menos específicamente taurina. Y por ello suelen proceder, no del propio toreo, sino del campo, de las fincas, del ambiente que rodea a los matadores, que les llaman a su lado para que se conviertan en casi su segundo yo, en una amalgama de secretario, hombre de confianza y segundo de a bordo que constituye su misión. Por ello también —es rarísimo que un mozo de estoques no trabaje para un solo torero—, su número es mayor que el de los picadores y banderilleros. En realidad, el número de matadores —de toros o novillos— con una actividad profesional regular podría deducirse del de mozos de estoques en activo, del que a su vez hay que excluir a los que, encuadrados en esta categoría, actúan como ayudas. De las 2.600 pesetas que establece la tarifa sindical como retribución para los que actúan con matadores de toros del grupo especial a las 400 que corresponden a quienes van con un aspirante oscilan sus ingresos. Y aquí sí que puede decirse que la dedicación es absoluta. Desde preparar los viajes a ocuparse de tener limpios los capotes, desde las «relaciones públicas» a los cobros y pagos...

Y esto no se refiere más que a los colaboradores más íntimos del matador, a quienes componen su cuadrilla y le siguen a todas par-

### LAS PLAZAS DE TOROS DE ESPAÑA

En España existen 322 plazas de toros de construcción fija con un aforo total de 1.518.819 localidades. Algunas ciudades, como Madrid y Barcelona, poseen dos plazas. La suma del aforo de las dos existentes en la capital de España es de 32.100 localidades; las de la Ciudad Condal suman 34.000. Siguen en importancia las siguientes plazas: Valencia (16.851), Bilbao (15.000), San Sebastián (15.000), Murcia (14.742), y Pamplona (13.730).

Las de menor aforo, entre las de las capitales de provincia, son: Guadalajara (6.227), Teruel (6.163), Soria (5.668), Segovia (5.587) y Avila (3.965).

(Estos datos están tomados de un documentado artículo, escrito por Ramón del Valle, aparecido en la «Revista Sindical de Estadística», y corresponden al año 1963.)

## LOS TOROS



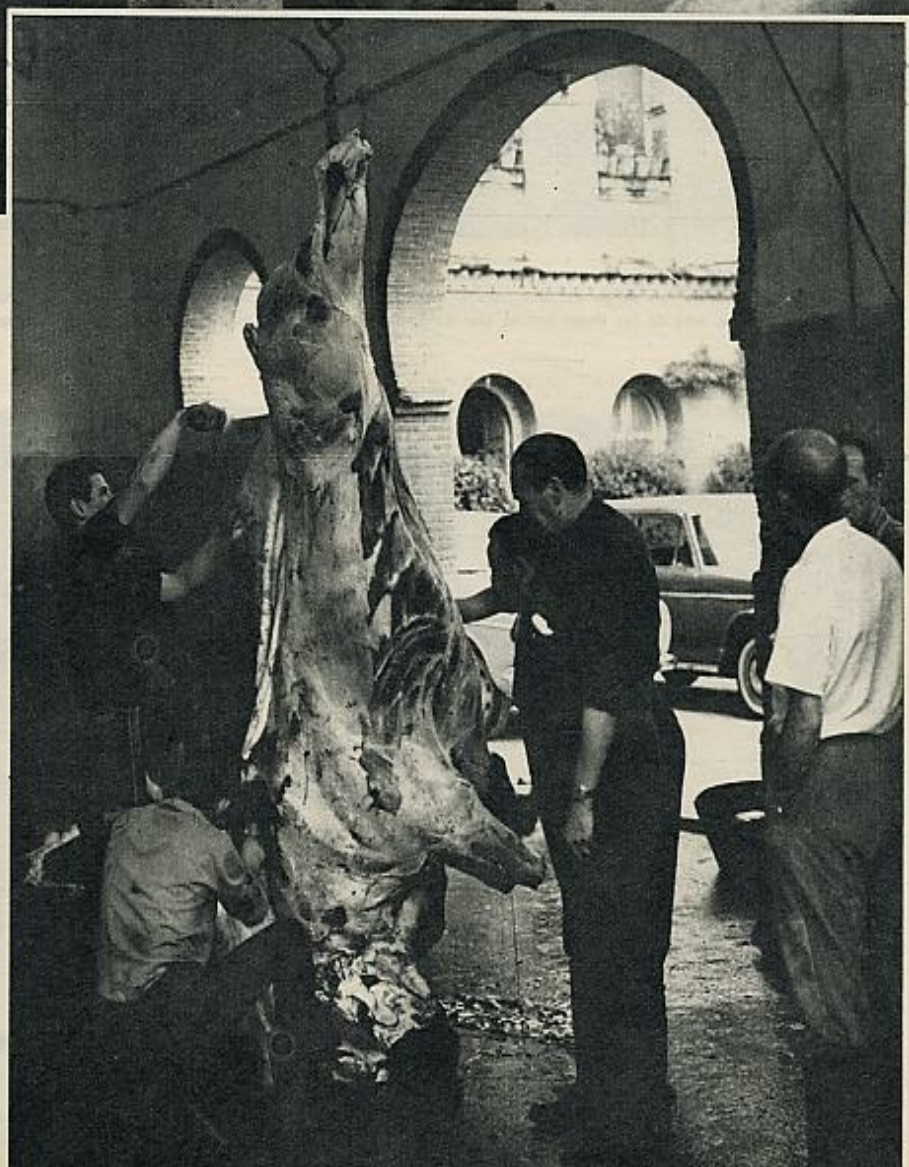
selas con el toro. Mientras se prepara la faena, en el callejón mientro de las reses lidiadas, cuya carne se venderá al público.

tes, a los que, en último término, forman parte de la cara espectacular de la fiesta. Si su actuación, en relación a la de la figura, queda un tanto en la sombra —raramente se aplaude un par de banderillas y casi siempre el picador es abucheado— en virtud de su específica misión —preparar el toro para la faena definitiva—, al menos están dentro del mundo de los toros de un modo directo. Participan, hasta cierto punto, de su mito. Y de su alienación, también.

\* \* \*

Luego, en un plano de oscuridad, está todo el batallón de hombres que, desde sus diferentes puestos, coadyuvan a la celebración de la corrida. Y, por encima, en otra escala, quienes financian y organizan los espectáculos: apoderados, empresarios, ganaderos... De la conjunción de sus actividades surge la estructura económica que rige la industria. Y, naturalmente, en función del mayor o menor poder de cada uno de los tres sectores, sus imposiciones diferirán en grado. Lo que sí parece cierto es que, dada la cantidad de millones que se manejan, de la orientación que un grupo de hombres poderosos pretendan dar a la fiesta dependerá la que ésta llegue a adquirir en

**SIGUE**





Uno de los momentos claves para el torero —Orteguita, en este caso— es la prueba del traje. Y la sastrería taurina es una de las profesiones al margen de la plaza que merecería un largo estudio. Abajo, el sorteo. Entre los asistentes a él, Domingo «Dominguín», de la célebre dinastía, hoy apoderado de Bienvenida. A la derecha, una de las dependencias que no suelen faltar en las plazas de toros, la capilla, por la que indefectiblemente se pasa antes de salir al ruedo.



su totalidad, como ocurre, en último término, con cualquier industria económicamente importante. Las pequeñas plazas, los pequeños toreros y las pequeñas ganaderías se verán obligados a seguir la pauta marcada por el gran capital, en el que puede incluirse, por las específicas características de su retribución y por su influencia determinante, no sólo en su contratación, sino en otros aspectos de la organización de la corrida, al torero. Quedan al margen determinadas personas que, si en el terreno económico no pueden competir con las grandes fuerzas que se ponen en juego, mantienen las actitudes que creen válidas en función de una política de prestigio, basada casi siempre en una tradición hereditaria y, naturalmente, en una holgura económica que permite estas actitudes, frente a «monopolios» y «exclusivas».

• • •

Y, al margen, la prensa. Si la literatura, por su parte, ha contribuido a la difusión del mito de los toros, como quedaba indicado en el reportaje primero de la serie, la prensa no ha sido menos activa en este terreno. Desde los

## LOS TOROS

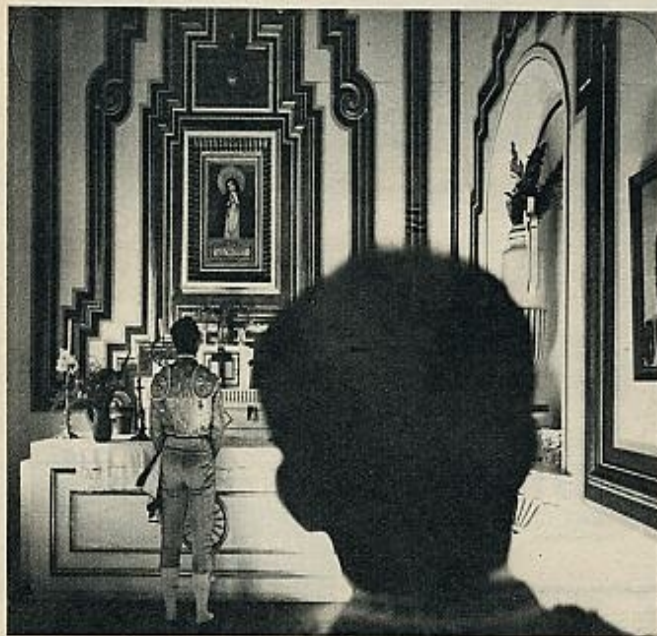
«romances» de las figuras célebres a la exhaustiva publicación de la iconografía de quienes están en el candélero —¿cuántas fotos de «El Cordobés» habrá publicado la prensa internacional en los últimos años?— el mundo de los toros se presenta en su aspecto más espectacular, el torero como la encarnación del héroe nacional... Y esta visión, con su limitación, agota el tema y se convierte en la única que circula. Un planteamiento romántico cierra las puertas a cualquier intento de aproximación realista al fenómeno. Y la crítica, por su parte, va en muchas ocasiones a remolque del mito del momento, unas veces simplemente por inercia y otras por razones menos puras. Un tema hasta hace poco tiempo tabú, el de los «sobres», ha salido a la calle en los últimos meses. Y el escándalo ha sido espectacular, aunque no haya llegado la sangre al río. Frente a toda una serie de críticos independientes cuyos criterios pueden ser discutibles pero responden a una autenticidad y a una dignidad profesional, han existido durante demasiado tiempo otros gacetilleros cuya actividad venía condicionada por las entregas en efectivo de los diestros a quienes habían de enjuiciar. Costumbre lamentada por todos y por nadie denunciada, se ha ido convirtiendo en poco menos que en una norma. Y la explosión reciente no garantiza que este estado de cosas vaya a terminar. Pero, en este terreno como en los demás relacionados con el mundo taurino y las implicaciones industriales y económicas a él relativas, hay que volver a repetir lo ya apuntado en la entrega anterior. Las irregularidades que en él se producen no le son privativas en cuanto a su significación, aunque sí presentan caracteres peculiares en cuanto al modo de manifestarse. Son, en última instancia, comunes al mundo del espectáculo y, yendo aún más lejos, inherentes a una determinada estructura económica.

**Texto: CESAR SANTOS FONTENLA**

**Fotos: SANCHEZ MARTINEZ**

EN EL PROXIMO NUMERO:

**EL MOMENTO DE LA VERDAD-y III  
LOS TOROS: UN SEÑUELO**



**Gota a gota se llena la bota**



BADALONA - BARCELONA - VALENCIA - ZARAGOZA - SEVILLA - MADRID - BILBAO - LA CORUÑA

**BOMBA  
PRAT**

TAMBIEN "ESOS DIAS"  
PUEDEN SER  
MARAVILLOSOS...

Si no lo son es porque utiliza productos o sistemas anticuados, que le restan seguridad y alegría.

**NO PERMITA QUE ESTO OCURRA!!  
USE TAMPONES INVISIBLES O. B.**

que le garantizan una discreción absoluta - incluso en la playa - evitando bultos, roces e irritaciones. Por su diminuto tamaño O. B. permite llevarlo siempre consigo... DE VENTA EN PERFUMERIAS Y FARMACIAS

Solicite una muestra GRATUITA al apartado de Correos 12.010 - BARCELONA